

## **EL CAMBIO EDUCATIVO DESDE LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN.**

La investigación-acción en la enseñanza, se constituye en una meta deseable que los docentes pueden desarrollar en la práctica pedagógica cotidiana, a partir de la identificación de problemas educativos posibles de ser abordados para su resolución. En otras palabras, se proyecta como una actividad flexible y potente, muy útil a los maestros investigadores que intentan innovar las prácticas educativas. En este libro, John Elliott pedagogo e investigador inglés, examina con detalle el movimiento de investigación-acción, partiendo de un análisis de la relación investigación-acción y formación profesional de los docentes; siguiendo con la reflexión en torno los dilemas e innovaciones del movimiento y finalmente explora las potencialidades de la investigación acción en contextos normativos tradicionales.

A lo largo de todo el libro el autor recurre a su amplia experiencia como docente y presenta a los lectores nueve capítulos que abordan aspectos teóricos, guías prácticas, posibilidades y contingencias de la investigación-acción como apoyo a la formación docente y al surgimiento de una cultura educativa reflexiva que se atreva a transformar las prácticas educativas tradicionales.

En el primer capítulo Elliott presenta una perspectiva histórica del movimiento de investigación acción, resaltando especialmente, que contrario a lo que se cree, no surgió en el contexto educativo universitario, sino en la escuela secundaria de los años sesenta, en el marco de la reforma curricular del sistema educativo inglés. Aclara que dicha reforma, por lo menos desde la experiencia personal que vivió, tuvo su caldo de cultivo en varios factores que se confabularon para lograr transformaciones, que intentaban mejorar el problema del fracaso escolar, evidente en la dificultad de los estudiantes para aprobar los exámenes de ingreso a la universidad. Entre los factores mencionados se encuentra en primer lugar la presencia de un grupo de profesores innovadores, capaces de interactuar en un ambiente libre, abierto y tolerante. En segundo lugar el apoyo comprometido de los directores de las escuelas que acompañaron tanto a los maestros innovadores, como a los profesores que no entraron directamente en esta dinámica. Y en tercer lugar la apertura de espacios de discusión sobre el alto índice de fracaso escolar y sobre el conjunto de teorías relacionadas con educación, conocimiento, aprendizaje, currículo y enseñanza, que orientaron la reforma curricular.

En el capítulo dos el autor presenta tres estudios de casos de proyectos de investigación-acción que permiten reflexionar sobre el problema de cómo investigadores externos pueden asesorar investigación interna en las escuelas, sin generar dependencia académica de estos. El primer caso: «El

Humanities Currículo Project», se propuso facilitar las prácticas reflexivas en las escuelas en dos niveles: el primero las investigaciones de profesores de la institución sobre acciones en el aula para desarrollar en sus estudiantes la capacidad crítica y reflexiva y el segundo, las investigaciones del equipo central externo a la institución que se concentraba en la promoción de las capacidades reflexivas de los profesores involucrados en la investigación. El segundo caso: «El Ford Teaching Project», en el que participaron doce escuelas y más de cuarenta profesores de todos los niveles educativos y todas las disciplinas, desarrolló una investigación- acción sobre los problemas de la implementación de métodos de investigación- descubrimiento que realizaban los profesores en sus clases, mientras que la investigación acción del grupo externo trabajó el problema de cómo institucionalizar la investigación- acción en las escuelas. Y finalmente el tercer caso: «El Teacher-Student Interaction and Quality of Learning Project», se ocupó de los problemas de «enseñanza para la comprensión» en el contexto del sistema de los exámenes oficiales. Contó con un equipo de cuatro investigadores externos y la participación de nueve escuelas cuyos directores estaban preocupados por el desarrollo docente. La investigación-acción del equipo externo se ocupó de los problemas de institucionalizar la investigación-acción en el aula y por supuesto los investigadores internos se ocuparon de implementar la investigación- acción en sus aulas, como posibilidad para mejorar la calidad de la educación en las escuelas.

En el tercer, cuarto y quinto capítulo el autor en primera instancia, examina el temor que sienten los profesores frente a la «teoría», pues consideran que está elaborada por un grupo de personas eruditas en educación y externas a las instituciones educativas; sin embargo, plantea cómo la investigación-acción resuelve el problema de la relación entre la teoría y la práctica. En segunda instancia, presenta un estudio ordenado de las características fundamentales de la investigación- acción y explica como reúne una serie de actividades innovadoras, que implementadas sistemáticamente pueden llevar a transformar la cultura profesional de los docentes. Y finalmente en el quinto capítulo analiza detalladamente los dilemas que experimentan los profesores investigadores al tratar de desarrollar proyectos investigativos en sus escuelas.

El sexto capítulo presenta un modelo del proceso de investigación-acción, acompañado de una propuesta de métodos y técnicas para la recogida y análisis de la información. Así mismo, reflexiona sobre el tiempo dedicado, el uso de los informes y la responsabilidad de investigadores e instituciones.

El séptimo, octavo y noveno capítulo se ocupan respectivamente de analizar como la evaluación del profesorado desde la iniciativa gubernamental pretende tecnificar y controlar las prácticas educativas, mientras que el modelo de evaluación en dos niveles basado en el proceso de investigación-

acción y propuesto por el autor, transforma la cultura profesional de los docentes, por cuanto se constituye en una pedagogía crítica, autogeneradora que se opone creativamente a estructuras evaluativas rígidas, tradicionalmente utilizadas. Seguidamente incluye una reflexión seria y ponderada de la relación entre la formación basada en la competencia y la enseñanza de la profesión docente, así como también una diferenciación clara entre la visión conductista y alternativa de la competencia. Finalmente, el capítulo noveno se ocupa de hacer un análisis crítico al modelo curricular fundamentado en objetivos y asumido como currículo nacional, pero a la vez propone como alternativa un modelo de procesos, que incluye la reflexión sobre la problemática que enfrentan los profesores al tratar adecuar el currículo a la vida de los adolescentes, y, cierra el capítulo con una serie de reflexiones sobre la enseñanza, la educación, la excelencia, el rendimiento y el desarrollo personal.

Concluyendo, este libro es una invitación para que los docentes de todos los niveles educativos y de todas las disciplinas, se atrevan a explorar la dinámica de la investigación- acción como una forma de desarrollo profesional docente, que promueve una práctica pedagógica reflexiva, que posibilita transformaciones en la enseñanza que se imparte en el aula y por ende lleva a mejorar la calidad de la educación ofrecida en las instituciones educativas.

---

\* John H. Elliott es hispanista inglés. Fue catedrático de Historia en el Institute for Advanced Study de Princeton (Estados Unidos) y desde 1997 catedrático emérito de Historia Moderna en la Universidad de Oxford. Recibió el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 1996.

\*\* Docente del Centro para Desarrollo de la Docencia en la Universidad Industrial de Santnader -CEDEDUIS